

Uno no elige ser un tenista profesional – la profesión lo elige a uno!



Edgar Giffenig

Siempre me pone nervioso escuchar a padres o a entrenadores hablar de cómo lograr que su hijo o jugador se convierta en un jugador profesional.

Uno puede decidir ser médico, abogado o arquitecto, pero no puede decidir de la misma manera ser un jugador profesional. Sólo puede decidir embarcarse en el proceso. Sólo unos pocos tendrán el privilegio de ganarse la vida como jugador, y los resultados durante el proceso de desarrollo dictarán quien pueda hacerlo. Uno no elige la carrera – la carrera lo elige a uno – y en contra de la creencia popular, el camino hacia el circuito profesional es muy claro y brutalmente honesto.

Veamos el proceso:

Por supuesto, el primer paso es comprometerse a la tarea – es decir, asegurarse de estar practicando y jugando lo suficiente para darse una oportunidad. El número de horas de práctica y competencia variará de acuerdo a la edad, pero el compromiso rápidamente se transforma en una labor de tiempo completo.

El jugador típico empezará a competir entre los ocho y diez años, en los torneos locales y a medida de que crece y mejora, en torneos regionales, seccionales y finalmente, si sigue teniendo éxito, en torneos nacionales.

Si el jugador acaba alcanzando una clasificación dentro de los primeros 10 o 20 en su país, deberá empezar a jugar torneos internacionales en las categorías de 12 y 14, y al cumplir 14 o 15, en el circuito juvenil ITF para jugadores menores de 18. Primero competirá en los eventos de nivel 5 o 4, y si los dioses del tenis le siguen sonriendo, jugará en los eventos de categoría 3, 2, 1 y finalmente, en los torneos de Grand Slam. Entre los 15 y 17, jugará algunos torneos profesionales de nivel inicial, y si todo sale bien, cada vez jugará más torneos profesionales y menos juveniles, hasta que en su último año en el tenis juvenil, su énfasis será en los torneos profesionales, sobre todo en el caso de mujeres.

Si termina en los primeros 20 del mundo de la clasificación juvenil o dentro de los primeros 500 en el escalafón profesional, tendrá buenas posibilidades de poder tener éxito en el circuito – probablemente menos del 50 por ciento, pero definitivamente valdría la pena intentarlo. Pasará los siguientes 3 o 4 años jugando en el circuito, y si todo sigue saliendo bien, reducirá su clasificación a la mitad año con año, hasta llegar a colocarse entre los 100 mejores jugadores del mundo.

Si no termina en los primeros 20 del mundo de la clasificación juvenil o en los primeros 500 en el circuito profesional, el jugador probablemente deberá pensar en asistir a alguna universidad en los Estados Unidos para seguir desarrollando su juego. Si el jugador acaba entre los 5 o 10 mejores jugadores del circuito colegial, puede ser que todavía tenga posibilidades ganar dinero en el circuito ATP o WTA.

El camino por los hombres y las mujeres es prácticamente el mismo excepto que las mujeres empezarán a jugar más pronto en los torneos internacionales juveniles y profesionales.

La gran ventaja del tenis es que el jugador recibirá una constante retroalimentación durante su desarrollo. Sus resultados a cada paso guiarán el próximo. No hay atajos ni muchos caminos alternativos. O ganas y alcanzas el próximo nivel o pierdes y te encuentras atascado. Al nivel que sea, si no logras el próximo nivel en un par de años, probablemente no eres uno de los elegidos, tan simple como eso! Cerrar los ojos ante los signos y esperar saltos repentinos del desempeño puede traerte años de frustración y gran costo financiero. Sin embargo, si juegas porque realmente te gusta jugar, échale ganas y disfruta del reto constante de este hermoso deporte.

Uno no elige ser un tenista profesional – la profesión lo elige a uno!